

**Crítica**

# Este Roberto Es Cosa Seria

**Poesía Popular, Cuecas Choras y La Negra Ester**  
Roberto Parra. Compilación de Catalina Rojas y Prólogo de Fidel Sepúlveda, Editorial Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1996. 205 páginas.

por Ana María Larraín

**N**O se equivocó Nicomedes Parra cuando dijo, refiriéndose a su hermano, "este Roberto es cosa seria". Con ello aludía, ciertamente, no sólo a la personalidad bullanguera y noctámbula de uno de los más profundos conocedores de los bajos fondos urbanos chilenos, sino particularmente a una voz poética de las más tiernamente humanas que haya producido nuestra poesía a partir de las vicisitudes del pueblo.

Antecedida por un exhaustivo prólogo de Fidel Sepúlveda, esta edición del Fondo de Cultura Económica tiene doble mérito de iluminar y al mismo tiempo fijar las honduras y jaguetes de unos versos que son, antes que nada, andares. Compilados por la mano amorosa de la que fue su mujer, Catalina Rojas, los poemas de Roberto Parra —"el tío Roberto"— aparecen aquí en el esplendor de ese encanto que nace de la brevedad. Espontáneos pero sujetos, por lo general, a la libre medida que proponen las décimas —una estrofa de trazojo recitada en la tradición popular chilena—, los tres y venires del más viajante de los Parra alcanzan, según esta muestra, categoría universal. Las razones de sus amplificadas resonancias en el corazón de cualquier lector rosado, una vez más, en la raíz individual e incluso biográfica de una experiencia poética que se hace una con la espontaneidad del habla.

Pero no es solamente el individuo sino toda la naturaleza la que participa con delicada fricción en estos versos. Y si este hecho pudiera extrañar a los ciudadanos de la poesía urbana, no hay que olvidar la presencia viva, nutriendo pero también nostálgica, del elemento campesino en el ser total del poeta. De allí el hallazgo de metáforas tan simples como las de esta **Cueca amorosa**: "Rosa me puso mi madre para ser tan desgraciada porque no hay rosa en el mundo que no muera deshojada. / Yo te quiero Rosita/ me llamo Lirio/ tu amor me tiene loco/ soy mi delirio. / Solí mi delirio mi alma/ Rosa rosada/ no te deshoje nadie/ mi bien amada. / Se deshoja la Rosa/ hoy por hoy." Con imágenes tomadas de lo que él dice más a mano y en una captación siempre inocente aunque apele a menudo a esa razón de ser que es, para el hablante, el jolgorio —de allí el tono de delicada y blanca malicia—, la palabra de Roberto Parra se hace ritmo, canto y baile. Y si bien **La Negra Ester** fue concebida en forma clara como una obra dramática, también en otros poemas se advierte, implícito, el diálogo: nace de esos versos, en consecuencia, un dinamismo vital que da cuenta muy sin disimular —y diríamos hasta en forma valiente— de una realidad en el fondo tremendamente dura que se lleva adelante con humor, con dignidad, con una rara honestidad de alma y, lo mejor, con un espíritu lúdico que no minimiza las honduras del sentimiento, sin menoscabo de la propia libertad.

Parece de más señalar a las almas que ha ido tomando por derecho propio Roberto Parra, de qué manera su voz, y por ende su figura, representan con inigualable certeza ese "ser chileno" que sociólogos, historiadores y antropólogos han tratado en vano de perfilar desde la orilla. Quizás sea porque nada resulta tan difícil de aprehender, y mucho menos definir, como la esencia, que bien se deja traslucir, en cambio, en cuanto es experiencia palpable, en esta poesía. En este sentido, el hablante lírico (que casi siempre es el mismo Roberto) se muestra cara a cara como un estrujador del instante; no hay otro mañana para la vida que la vida misma, sólo cuando se aparece, sin mayores ceremonias ni especiales tratamientos, la muerte. Frente a ella, sin embargo, dice el poeta: "Yo estoy aclimatado/ morir calló".

Con obras maestras como *¿Te acuerdas, mujer, te acuerdas?* o las preciosas décimas de *Lazarillo*, la escritura de Roberto Parra pasa de un modo no menos libre por ese mundo marginal que el bien conoce. Es así como entre las **Cuecas Choras** resaltan con fuerza propia (y enfrentando cara a cara la emoción, aunque manteniéndola bien atada en el alma) las "cuecas aporá", las "carceladas", las "cuecas bravas" y las "cuecas diablas", pero también las que cantan "a lo divino". El pincelazo grueso de las primeras contrasta con el estoicismo que late en el trasfondo de todos estos escritos, especialmente en las **cuecas carcelarias**; estoicismo que se hace invisible en el enfrentamiento de la pobreza ("cuecas bravas") y que, en **El chiste Alberto**, se vuelve tan duro como el hecho que relata (su muerte). Mención aparte merecen las "cuecas a lo divino", donde se vislumbra ese tanto tan misterioso "La Pelá". Y si de piezas únicas estamos hablando, imposible callar el acierto artístico, de lenguaje e ingenio, que significa ese maravilla que es **La cueca larga de las flores**.

Violeta y pensamientos, palqui, hinojo y congoza... un ramillete de vida que nos deja a niveles más que asombrosos, el autor de estas **Transformaciones** que se quisiera Ovidio.

21 de diciembre de 1996

el mundo azul, "Rev. de J. J. J."

## Este Roberto es cosa seria [artículo] Ana María Larraín.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Larraín, Ana María

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Este Roberto es cosa seria [artículo] Ana María Larraín.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile